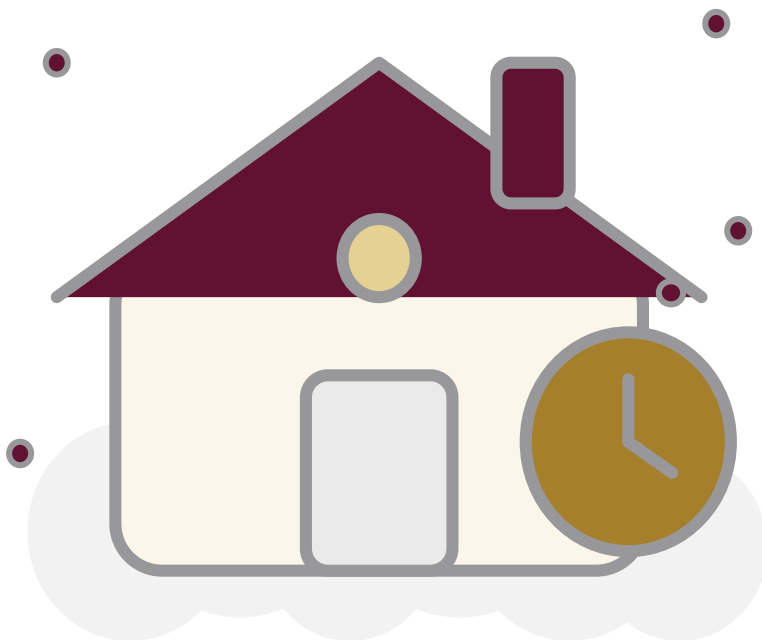




VIVIENDA Y USO DEL **TIEMPO** EN MÉXICO ENUT **2024**





Comisión Nacional de Vivienda

Rodrigo Chávez Contreras

Dirección General

Adriana Virginia Ayuso Vázquez

**Subdirección General de Análisis de Vivienda,
Prospectiva y Sustentabilidad**

Claudia Ivonne Galaviz Sánchez

Subdirección General de Planeación

Ernesto Jiménez Olin

**Dirección de Análisis, Seguimiento y
Fortalecimiento de Programas de Vivienda**

Elaboración de contenido

Alan Joel Palacios Alcántara

Subdirección de Análisis Estadístico de Vivienda

Junio 2026



Contenido

| | |
|---|----|
| Introducción | 1 |
| Vivienda y uso del tiempo | 2 |
| Determinantes del uso del tiempo | 3 |
| Sociodemográficos | 3 |
| Económicos | 4 |
| Espaciales | 5 |
| Dinámica del hogar | 6 |
| Bienestar, cuidados y vivienda..... | 7 |
| Elementos de la vivienda adecuada | 11 |
| Seguridad de la tenencia | 12 |
| Disponibilidad de servicios, materiales, instalaciones e infraestructura..... | 12 |
| Asequibilidad..... | 13 |
| Habitabilidad..... | 13 |
| Accesibilidad..... | 14 |
| Ubicación | 14 |
| Adecuación cultural..... | 15 |
| Uso del tiempo en México..... | 16 |
| Limpieza de la vivienda..... | 17 |
| Preparación y servicio de alimentos..... | 19 |
| Acarreo o almacenamiento de agua | 21 |
| Mantenimiento de la vivienda..... | 23 |
| Reparación menor..... | 24 |



| | |
|--|----|
| Ampliación remodelación y/o construcción | 26 |
| Supervisión de reparación, mantenimiento y/o construcción..... | 28 |
| Conclusiones | 31 |
| Referencias | 33 |



Gráficas

| | |
|--|----|
| Gráfica 1. Promedio de horas dedicadas a la limpieza de la vivienda por grupos de población | 17 |
| Gráfica 2. Promedio de horas dedicadas a la limpieza de la vivienda por entidad..... | 17 |
| Gráfica 3. Brecha de tiempo dedicado a la limpieza entre hombres y mujeres por entidad..... | 18 |
| Gráfica 4. Promedio de horas dedicadas a preparación y servicio de alimentos por grupos de población..... | 19 |
| Gráfica 5. Promedio de horas dedicadas a la preparación y servicio de alimentos de la vivienda por entidad..... | 19 |
| Gráfica 6. Promedio de horas destinadas a la preparación y servicio de alimentos según características de la vivienda | 20 |
| Gráfica 7. Brecha de tiempo dedicado a la preparación y servicio de alimentos entre hombres y mujeres por entidad..... | 20 |
| Gráfica 8. Promedio de horas dedicadas al acarreo o almacenamiento de agua por grupos de población..... | 21 |
| Gráfica 9. Promedio de horas dedicadas al acarreo o almacenamiento por características del servicio de agua en la vivienda | 21 |
| Gráfica 10. Promedio de horas dedicadas al acarreo o almacenamiento de agua por entidad..... | 22 |
| Gráfica 11. Brecha de tiempo dedicado al acarreo y almacenamiento de agua entre hombres y mujeres por entidad..... | 22 |
| Gráfica 12. Promedio de horas dedicadas al mantenimiento de la vivienda por grupos de población..... | 23 |



| | |
|---|----|
| Gráfica 13. Promedio de horas dedicadas al mantenimiento de la vivienda por entidad | 23 |
| Gráfica 14. Brecha de tiempo dedicado al mantenimiento de la vivienda entre hombres y mujeres por entidad | 24 |
| Gráfica 15. Promedio de horas dedicadas a reparaciones menores en la vivienda por grupos de población..... | 25 |
| Gráfica 16. Promedio de horas dedicadas a reparaciones menores en la vivienda por entidad..... | 25 |
| Gráfica 17. Brecha de tiempo dedicado a reparaciones menores en la vivienda entre hombres y mujeres por entidad..... | 26 |
| Gráfica 18. Promedio de horas dedicadas a ampliación, remodelación y/o construcción de vivienda por grupos de población | 27 |
| Gráfica 19. Promedio de horas dedicadas a ampliación, remodelación y/o construcción de vivienda por entidad..... | 27 |
| Gráfica 20. Brecha de tiempo dedicado a ampliación, remodelación y/o construcción de vivienda entre hombres y mujeres por entidad | 28 |
| Gráfica 21. Promedio de horas dedicadas a la supervisión de reparación, mantenimiento y/o construcción de vivienda por grupos de población | 29 |
| Gráfica 22. Promedio de horas dedicadas a la supervisión de reparación, mantenimiento y/o construcción de vivienda por entidad..... | 29 |
| Gráfica 23. Brecha de tiempo dedicado a la supervisión de reparación, mantenimiento y/o construcción de vivienda entre hombres y mujeres por entidad..... | 30 |

Introducción

El uso del tiempo es la forma en que los individuos distribuyen las horas de un periodo específico, usualmente un día o una semana, para realizar las actividades relacionadas con el trabajo remunerado, el trabajo no remunerado, el descanso y el ámbito personal.

La vivienda adecuada es aquella que garantiza las condiciones de vida de las personas y les permite satisfacer sus necesidades básicas y desarrollar plenamente sus capacidades físicas, sociales y económicas. Es también la sede de muchas de sus actividades como la preparación de alimentos, el aseo, los cuidados y el descanso.

La situación habitacional incide de forma directa en las actividades desempeñadas y el tiempo que se destina a ellas. La vivienda es el ámbito primario de organización del trabajo no remunerado, de cuidados y de reproducción social, por lo que sus características físicas, funcionales y simbólicas pueden propiciar inequidades estructurales que afectan la autonomía, las oportunidades y el bienestar.

Las condiciones inadecuadas en este entorno pueden configurar escenarios de sobrecarga, restricción o insuficiencia en la disponibilidad de tiempo, y limitar la capacidad de las personas para participar en la vida social, laboral y comunitaria. La vivienda adecuada es un derecho que constituye un componente material de la realidad socioeconómica y cultural que influye en la estructura temporal con implicaciones directas en el bienestar y en la reproducción de desigualdades sociales.

El objetivo de este documento es contribuir a la comprensión del vínculo entre vivienda y uso del tiempo, describir cómo la distribución de actividades se ve condicionada por la vivienda, y la manera en que estas restricciones temporales pueden reproducir desigualdades sociales y de género. Desde esta perspectiva, la vivienda se entiende no solo como un espacio físico, sino como un factor determinante de la organización del tiempo y de la calidad de vida de las personas.

Vivienda y uso del tiempo

Una vivienda se considera adecuada cuando cumple con siete elementos que son las condiciones esenciales para garantizar este derecho humano: seguridad de la tenencia, disponibilidad de servicios, asequibilidad, habitabilidad, accesibilidad, ubicación y adecuación cultural (ONU-Habitat, 2019; Presidencia de la República, 2026).

La vivienda adecuada puede conceptualizarse como una interfaz analítica para el estudio del uso del tiempo, dado que constituye el espacio donde se organiza la vida cotidiana y la reproducción social. Las características habitacionales influyen en la manera en que los hogares distribuyen sus horas entre trabajo remunerado, trabajo del hogar y de cuidados, descanso, educación y participación comunitaria.

La carencia o deficiencia de cualquier elemento de la vivienda adecuada se traduce en restricciones que limitan la disponibilidad efectiva de tiempo para actividades socialmente valoradas. La vivienda adecuada no solo se entiende como un derecho material, sino también como un mecanismo estructural que organiza y condiciona el uso del tiempo, como reflejo de las interacciones entre dimensiones físicas, económicas y sociales de la vida.

Adoptar la vivienda adecuada como interfaz permite, además, ampliar la noción de adecuación, al pasar de una perspectiva centrada únicamente en atributos espaciales hacia un enfoque que integra la capacidad de la vivienda para liberar tiempo que puede ser invertido en actividades de desarrollo personal, social y productivo.

El análisis del uso del tiempo a través de la vivienda adecuada constituye un marco conceptual capaz de orientar políticas públicas más integrales, que articulen infraestructura, servicios y planificación urbana con la redistribución efectiva del tiempo de los hogares.

Determinantes del uso del tiempo

La relación del uso del tiempo con la vivienda está condicionada por un conjunto de factores psicológicos, estructurales y socioeconómicos que moldean la manera en que los individuos distribuyen sus actividades cotidianas (Jara-Díaz y Rosales-Salas, 2015).

La comprensión de estos determinantes es crucial para analizar la manera en que los individuos distribuyen las horas disponibles para realizar distintas actividades. Los factores más importantes son las siguientes.

Sociodemográficos

Género



El género es un eje central en la distribución del tiempo, pues influye en la organización diferenciada de las responsabilidades entre trabajo remunerado y no remunerado (Hamermesh, 2019). También condiciona quién realiza determinadas actividades del hogar, de cuidados y de gestión del espacio que reproducen desigualdades en el bienestar temporal (Scheiner y Holz-Rau, 2017).

Edad



La edad determina tanto la capacidad física como la posición en el ciclo de vida que refleja una estructura específica de actividades cotidianas. Las diferentes etapas de la vida implican demandas diferenciadas de uso de tiempo que definen y articulan la manera de habitar y aprovechar el espacio habitacional (Dong y Miller, 2025).

Integrantes del hogar



La presencia de infancias, personas adultas mayores o integrantes con necesidades específicas en el hogar intensifica las exigencias de trabajo no remunerado y de cuidados que afecta la organización del tiempo de las personas en edad de trabajar (Freedman et al., 2019;

Giurge et al., 2020; Scheiner y Holz-Rau, 2017). La vivienda es un espacio que amplifica o atenúa las sobrecargas temporales derivadas de la composición temporal.

Pertenencia y capacidades



Factores como la autoadscripción étnica o la condición de discapacidad configuran desigualdades adicionales en el uso del tiempo porque interactúan con barreras sociales, culturales y físicas (Hamermesh y Myck, 2025; James y Wrigley-Field, 2025). La vivienda es un mediador crítico que puede reproducir exclusiones si no atiende las necesidades específicas de habitabilidad, accesibilidad y adecuación cultural.

Económicos

Ingreso



El ingreso constituye un determinante estructural del uso del tiempo, al influir en el acceso a servicios, transporte, infraestructura y apoyo externo para cubrir necesidades domésticas y de cuidados (Dong y Miller, 2025; Hamermesh, 2019).

Ingresos más altos permiten transformar el espacio habitacional en un soporte para optimizar el tiempo. Ingresos limitados restringen esta posibilidad y obligan a dedicar más horas a las actividades compensatorias (Whittington y Cook, 2019).

Ocupación



La naturaleza del empleo remunerado incide directamente en las horas disponibles para otras actividades y configura patrones de uso del tiempo diferenciados, según el grado de formalidad, flexibilidad o intensidad del trabajo (Chidambaram y Scheiner, 2024). La vivienda define el equilibrio entre las demandas laborales externas y las obligaciones de tareas del hogar y de cuidados.

Nivel educativo



El nivel educativo influye en las oportunidades de empleo e ingreso, y en la capacidad de organizar y asignar el tiempo (Chidambaram y Scheiner, 2024; Hamermesh, 2019). Las horas dedicadas a la educación también limitan el tiempo dedicado a los cuidados y tareas del hogar que recaen en otros integrantes (Cowan et al., 2024).

Una vivienda adecuada permite capitalizar mejor las ventajas asociadas a una mayor formación, mientras que una vivienda deficitaria puede limitar la capacidad de transformar el capital educativo en mejoras efectivas del bienestar temporal.

Espaciales

Ubicación



La localización de la vivienda condiciona el acceso a empleo, educación, servicios y transporte. Esto repercute en los tiempos de traslado y en la organización del tiempo diario. El desarrollo urbano impulsa un estilo de vida diversificado por el acceso a distintos servicios culturales, educativos y de salud; pero también expone a las personas a un medio natural deteriorado y tiempos de traslado alargados por el tráfico (Chidambaram y Scheiner, 2024).

Las zonas con mayores ingresos registran mayor tiempo dedicado al trabajo para el mercado y un número de horas más alto de convivencia de adultos con las infancias (Mookerjee et al., 2023). Las zonas periféricas se caracterizan por jornadas laborales y traslados de larga duración y mayor distancia que se vuelven incompatibles con el trabajo en el hogar y los cuidados (Castillo et al., 2022).

Patrones de movilidad



Los comportamientos de los traslados, su frecuencia y duración, son producto tanto de la ubicación de la vivienda como de la infraestructura disponible. Una vivienda adecuada, bien situada y conectada, reduce los tiempos invertidos en traslados. La ubicación periférica o desconectada incrementa el tiempo promedio de viaje y afecta negativamente el bienestar temporal (Chidambaram y Scheiner, 2024; Ramezani et al., 2021).

Dinámica del hogar

Trabajo remunerado y no remunerado



La superposición de actividades remuneradas y no remuneradas refleja tensiones en la organización temporal (Chidambaram y Scheiner, 2024; Hamermesh, 2019). El tiempo dedicado a tareas no remuneradas afecta la diversidad de actividades, especialmente para las mujeres. La vivienda puede reducir la calidad del tiempo y la experiencia cotidiana si no provee condiciones materiales que faciliten la separación o compatibilización de tareas.

Interacción de pareja



Las dinámicas dentro de la pareja son clave para entender el uso del tiempo. Se presume que el tiempo de la pareja dedicado al trabajo, remunerado o no remunerado, incrementa la complejidad individual. Por el contrario, el tiempo destinado al ocio contribuye positivamente al equilibrio temporal (Chidambaram y Scheiner, 2024; Scheiner y Holz-Rau, 2017). La vivienda es el espacio donde se materializan estas interacciones y sus características pueden facilitar o limitar la corresponsabilidad en la organización del tiempo.

Preferencias



Las elecciones individuales sobre cómo emplear el tiempo se encuentran mediadas por las condiciones de vida y del entorno (Chidambaram y Scheiner, 2024). La vivienda puede ampliar el margen de libertad para que las preferencias se concreten o restringir las posibilidades de convertir las intenciones en prácticas efectivas.

Estos determinantes del uso del tiempo interactúan de forma directa con cada uno de los siete elementos de la vivienda adecuada. Cuando estos atributos se cumplen plenamente, los individuos mejoran su situación habitacional y tienen mayores oportunidades para distribuir sus actividades de manera más provechosa sin incurrir en pobreza temporal.

Bienestar, cuidados y vivienda

La relación entre vivienda adecuada y uso del tiempo se puede sintetizar con dos conceptos clave: pobreza y bienestar temporal que se presentan en el **Cuadro 1**.

Cuadro 1. Pobreza y bienestar temporal en relación con la vivienda adecuada

| Concepto | Definición | Vínculo con la vivienda adecuada |
|---------------------------|---|--|
| Pobreza temporal | Situación en la que una persona no dispone de tiempo suficiente para el descanso, el autocuidado y la vida personal debido a la carga de trabajo y las condiciones de vida. | La ubicación implica traslados largos; la falta de servicios exige más trabajo en el hogar; las carencias de habitabilidad incrementan el esfuerzo cotidiano; la falta de asequibilidad obliga a mayores jornadas laborales; la inseguridad en la tenencia genera incertidumbre; las barreras de accesibilidad dificultan tareas; y la inadecuación cultural desorganiza prácticas de cuidado. |
| Bienestar temporal | Condición en la que una persona cuenta con tiempo suficiente y equilibrado para trabajar, descansar, cuidarse y participar en la vida social. | La buena localización reduce traslados; la disponibilidad de servicios agiliza las tareas domésticas; la habitabilidad permite descanso efectivo; la asequibilidad evita sobrecarga laboral; la seguridad de la tenencia reduce incertidumbre; la accesibilidad facilita autonomía; y la adecuación cultural armoniza la organización cotidiana del hogar. |

Fuente: CONAVI con base en Bó (2022), Covarrubias Feregrino (2019) y Rodgers (2023).

La pobreza de tiempo se refiere a la situación que enfrentan las personas que no pueden dedicar suficientes horas para el descanso, el ocio y el esparcimiento después

de cumplir con el tiempo destinado al trabajo, ya sea remunerado o no remunerado, del hogar o extra doméstico (Covarrubias Feregrino, 2019). El bienestar temporal, por el contrario, se asocia con la suficiencia de tiempo para realizar una diversidad de actividades, más allá de las actividades de trabajo.

El trabajo comprende la generación de ingresos mediante la economía formal e informal para la satisfacción de necesidades básicas y la obtención de medios de vida. Pero también incluye a los cuidados que tienen un rol central en la reproducción social y el bienestar porque aseguran la sostenibilidad de la vida diaria (García Guzmán, 2019). Esta dualidad del trabajo se expone en el **Cuadro 2**.

Cuadro 2. Clasificación del trabajo por ámbito y remuneración

| Ámbito | Remunerado | No remunerado |
|-----------------------------|--|--|
| Vivienda | Actividades productivas que se realizan dentro de una vivienda y generan ingreso monetario o en especie. | Actividades de cuidado, mantenimiento y reproducción social realizadas dentro de la vivienda, usualmente en el ámbito del hogar, sin compensación económica. |
| Fuera de la vivienda | Trabajo fuera de la vivienda que se remunera en el mercado laboral. | Actividades comunitarias, solidarias o de cuidado realizadas fuera de la vivienda, sin remuneración. |

Fuente: CONAVI con base en ONU Mujeres (2015) y Salazar Valesca *et al.* (2022).

Los cuidados pueden ser remunerados, como el que realizan médicos, enfermeras y todo el personal que se involucran en el trabajo de cuidados directos e indirectos. Sin embargo, el grueso de los cuidados lo realizan por personas cuidadoras sin remuneración, frecuentemente mujeres, que enfrentan mayores dificultades para obtener ingresos mediante la economía formal (Addati *et al.*, 2019).

Las condiciones de la vivienda influyen directamente en el trabajo de cuidados debido a que la mayor parte de estas actividades se desempeñan en el espacio habitacional sin una remuneración (García Guzmán, 2019). Este espacio coincide con el trabajo del hogar que involucra actividades como la limpieza y el mantenimiento que, usualmente, tampoco son remuneradas.

El uso del tiempo no se distribuye de manera neutra dentro del hogar, sino que está profundamente condicionado por la organización del trabajo de cuidados y las

características de la vivienda. La concentración de actividades reproductivas en el espacio habitacional implica que sus condiciones materiales pueden intensificar o reducir la carga temporal asociada al sostenimiento de la vida cotidiana, especialmente en contextos donde estas responsabilidades recaen de manera desigual sobre las personas cuidadoras.

La pobreza y el bienestar temporal dependen de la inserción en el mercado laboral, de la distribución del trabajo remunerado y no remunerado, y también de la calidad del entorno habitacional. La vivienda adecuada se convierte en un factor estructural que puede amplificar la escasez de tiempo o, por el contrario, favorecer condiciones de mayor disponibilidad temporal, al reducir cargas domésticas, desplazamientos y esfuerzos asociados a la reproducción cotidiana.

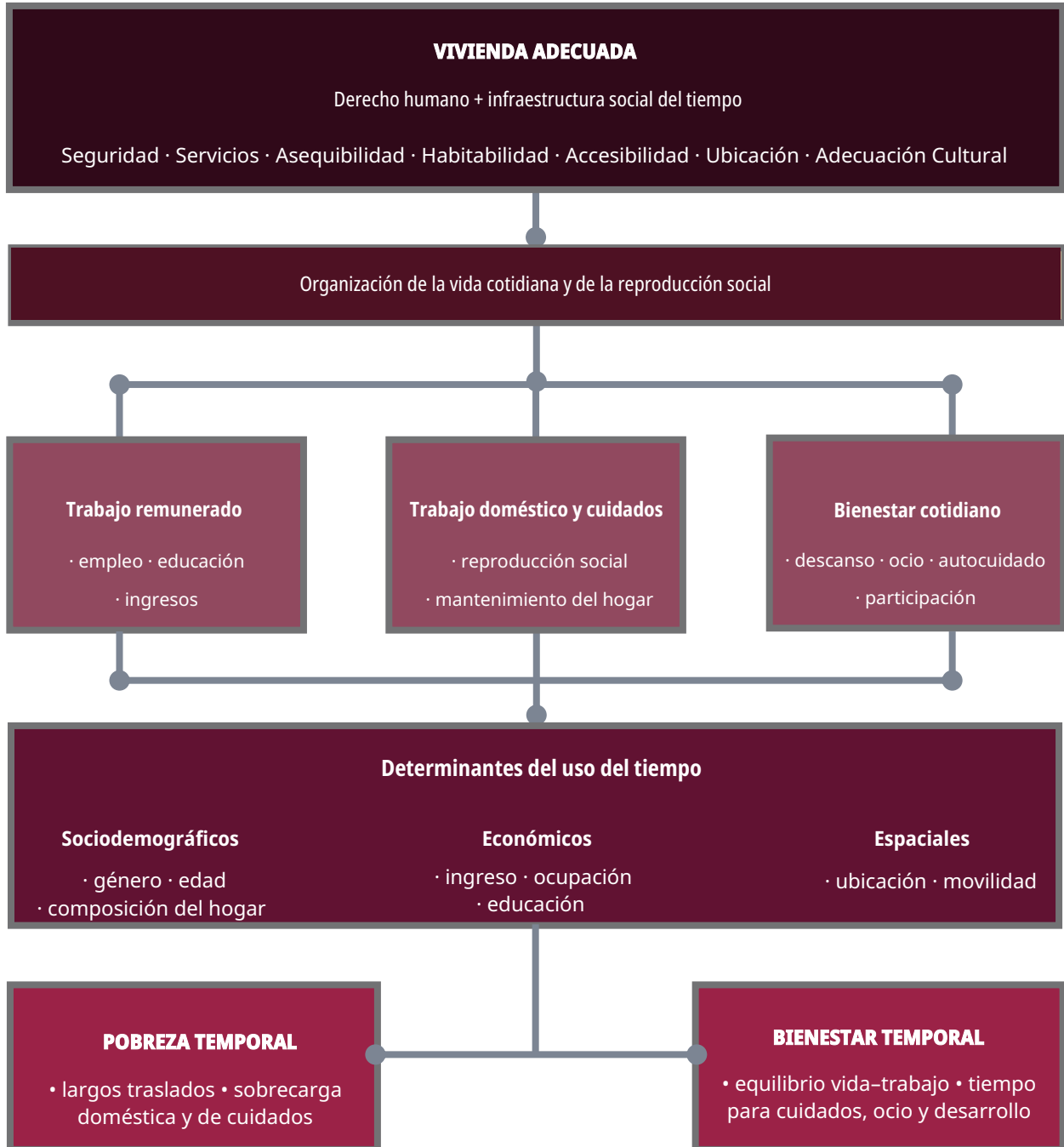
La vivienda adecuada no puede entenderse únicamente como el soporte de la vida doméstica, sino que debe verse como una infraestructura social que organiza el tiempo y distribuye de manera desigual las cargas de trabajo y cuidado. En consecuencia, su análisis permite evidenciar cómo las condiciones habitacionales forman parte de los mecanismos que producen o reducen desigualdades sociales, económicas y de género en la gestión del tiempo cotidiano.

El espacio habitacional es fundamental para el uso del tiempo. Es donde se concentran las dinámicas cotidianas que estructuran la vida de las personas y la organización de los hogares. Las características materiales, de localización y condiciones de acceso influyen directamente en la distribución de las horas destinadas al trabajo remunerado y no remunerado, y moldean la calidad y disponibilidad de tiempo para el descanso, el cuidado y el desarrollo personal.

La vivienda va más allá de un bien material o una necesidad básica. Es un derecho humano que en ocasiones funciona como condición para el acceso a otros derechos (ACNUDH, 2009). Por tal motivo, es un interfaz que articula desigualdades sociales y económicas y constituye un nodo central del bienestar. El siguiente esquema (**Figura 1**) sintetiza estas interacciones y muestra cómo la vivienda actúa como un interfaz

estructural que puede ampliar o restringir las posibilidades de organización temporal de los hogares.

Figura 1. Resumen del vínculo entre vivienda adecuada y uso del tiempo



Fuente: Elaboración de CONAVI.

Elementos de la vivienda adecuada

Analizar el uso del tiempo en relación con los elementos de la vivienda adecuada es fundamental porque cada uno de ellos (**Cuadro 3**) incide directamente en cómo las personas organizan y distribuyen sus actividades cotidianas. La adecuación de la vivienda determina las condiciones materiales de la vida e influye en los ritmos y cargas temporales que enfrentan los hogares.

Cuadro 3. Elementos de la vivienda adecuada

| Elemento | Definición |
|--|--|
| Seguridad en la tenencia | Condición que garantiza protección legal contra desalojos forzosos, hostigamiento u otras amenazas, sea cual fuere el tipo de tenencia. |
| Disponibilidad de servicios, materiales, instalaciones e infraestructura | Características que garantizan acceso a agua potable, instalaciones sanitarias y servicios básicos indispensables para la salud, la seguridad, la comodidad y la nutrición. |
| Asequibilidad | Condición en la que los costos financieros personales o del hogar asociados con la vivienda no amenazan ni comprometen la obtención y satisfacción de otras necesidades básicas. |
| Habitabilidad | Condiciones que garantizan la seguridad física de sus habitantes; un espacio adecuado para evitar hacinamiento; protección del frío, la humedad, el calor, la lluvia, el viento, otras amenazas para la salud y riesgos estructurales. |
| Accesibilidad | Condición que garantiza que los grupos desfavorecidos, marginados o en cualquier situación de desventaja tengan acceso pleno y sostenible a la vivienda adecuada. |
| Ubicación | Condición que establece a la vivienda en un lugar cercano a oportunidades de empleo, servicios de salud, escuelas, centros de cuidado infantil y otras instalaciones sociales, además de estar fuera de zonas de riesgo. |
| Adecuación cultural | Forma en que se construye la vivienda, sus materiales y las políticas que la sustentan, de modo que permita el respeto a las expresiones de la identidad cultural. |

Fuente: CONAVI con información de la Ley de Vivienda (Presidencia de la República, 2026).

El estudio del tiempo permite visibilizar cómo las carencias o fortalezas de la vivienda repercuten en desigualdades de género, bienestar y adaptación social en un marco de articulación clave para comprender las necesidades de la población y orientar la integración de las políticas públicas.

Seguridad de la tenencia



La tenencia de la vivienda se relaciona con el uso del tiempo por la estabilidad, la previsibilidad y la ausencia de interrupciones en el espacio doméstico. La ausencia de seguridad y certeza jurídica aumenta la incertidumbre y reduce la planificación intertemporal, lo que deriva en intensificación de esfuerzos para completar actividades cotidianas y en la fragmentación del tiempo disponible para el trabajo remunerado, no remunerado y los cuidados.

La seguridad de la tenencia también facilita la movilidad económica y promueve que los hogares inviertan su tiempo y recursos para asegurar su bienestar en el largo plazo (Baumgartner et al., 2023). Por ejemplo, la protección legal ante desalojos permite reducir el trabajo infantil (Field, 2007).

Disponibilidad de servicios, materiales, instalaciones e infraestructura



La presencia de servicios, materiales, instalaciones e infraestructura influye en el uso del tiempo por la eficiencia, la continuidad y la suficiencia en el desarrollo de las actividades domésticas y de cuidado. La ausencia de servicios en la vivienda aumenta el tiempo de acarreo, reduce la eficacia de tareas y ocasiona un mayor esfuerzo que deriva en sobrecarga de trabajo que limita la distribución del tiempo a actividades remuneradas o de esparcimiento.

La insuficiencia de la infraestructura genera interrupciones de las actividades diarias, aumenta la exposición a riesgos y condiciones insalubres, reduce la autonomía en la organización de las actividades y genera una reconfiguración forzada del tiempo disponible con impactos diferenciados por género y por condición socioeconómica.

La carencia del servicio del agua al interior de la vivienda, por mencionar un ejemplo, induce un aumento en el tiempo disponible para actividades de entretenimiento y recreación, y fomenta un aumento en las horas dedicadas al trabajo no remunerado. Esta sobrecarga de trabajo del hogar recae con mayor fuerza en las mujeres (Corona Pantoja y Caso Luengo, 2024).

Asequibilidad



La proporción de ingresos destinados a cubrir los gastos asociados con la vivienda influye de forma indirecta en el uso del tiempo. La ausencia de asequibilidad aumenta la presión financiera, reduce los márgenes de tiempo para actividades mercantiles y ocasiona mayor dependencia de jornadas extendidas de trabajo remunerado.

La evidencia sugiere que, en algunos contextos, los trabajadores de bajos salarios enfrentan largos traslados o inestabilidad habitacional debido a la falta de vivienda asequible, lo que incrementa el riesgo de pérdida de empleo y perpetúa ciclos de inseguridad económica y temporal (Blumenberg y King, 2024; Klurfield, 2024).

Habitabilidad



El espacio disponible y la calidad ambiental de la vivienda influyen en el desarrollo de las actividades del hogar, productivas y cotidianas. Una vivienda sin condiciones óptimas de habitabilidad puede propiciar el desgaste temporal adicional al provocar la redistribución a tareas que podrían requerir menos recursos y tiempo.

Las mejoras en los espacios generan efectos positivos en los hogares al facilitar el desarrollo de estas actividades, con beneficios visibles principalmente en las mujeres quienes destinan mayor cantidad de horas a las actividades del hogar (González et al., 2024).

Las características materiales de la situación habitacional pueden entorpecer el desarrollo de actividades laborales, escolares, la preparación de alimentos y el esparcimiento, especialmente si las personas tienen que pasar más tiempo al interior de su vivienda por situaciones externas, como la pandemia ocasionada por la COVID-19 (Jaimes Torres et al., 2021). La distribución de los espacios también afecta el tiempo que dedican las personas al esparcimiento (Saidj et al., 2015) y a la actividad física (Cusatis y Garbarski, 2019).

Accesibilidad



Las barreras de accesibilidad incrementan el tiempo requerido para realizar actividades cotidianas, reducen la autonomía funcional y generan mayor dependencia de apoyos externos.

La limitada capacidad del entorno habitacional para facilitar la realización de actividades básicas sin generar sobrecargas temporales adicionales implica que la organización del tiempo de las personas que viven con discapacidad tienda a concentrarse en menos actividades, con mayor duración de tareas esenciales y una reducción de actividades de participación, lo que incluye el trabajo doméstico, el cuidado y la interacción social (Hamermesh y Myck, 2025). A ello se suman dinámicas acumulativas en el tiempo que refuerzan situaciones de precariedad habitacional y mayores cargas económicas asociadas a la vivienda (Sellers et al., 2024).

La falta de accesibilidad en la vivienda contribuye a la reproducción de desigualdades en el uso del tiempo, al incrementar la carga de cuidado, limitar la participación social y reducir el tiempo disponible para actividades productivas o de descanso.

Ubicación



La ubicación de la vivienda condiciona la proximidad a servicios, empleos y redes de apoyo. Una ubicación inadecuada aumenta tiempos de traslado, reduce el tiempo disponible para cuidados y

descanso, y ocasiona una reasignación forzada de recursos temporales hacia actividades improductivas.

Este elemento también se relaciona con la exposición diferencial a riesgos, lo que aumenta la vulnerabilidad y reduce la previsibilidad de las rutinas de traslados. Esto ocasiona una intensificación de la incertidumbre en la organización del tiempo que trae efectos negativos sobre el bienestar y la resiliencia social.

La localización de las viviendas en zonas alejadas de centros de trabajo incrementa los tiempos de traslado diarios de grupos más vulnerables, como las personas jóvenes (Blumenberg y King, 2024). Además, repercute en el bienestar de las personas, su satisfacción general con el empleo, su nivel de ingresos (Ma et al., 2025), sus hábitos de esparcimiento (Wu y Hong, 2022), su gasto en traslado y la percepción de su integración en la sociedad (Baumgartner et al., 2023).

Adecuación cultural



Una vivienda que no se adecúa culturalmente aumenta tensiones en la división de tareas, reduce la congruencia entre los tiempos de cuidado y la socialización, y ocasiona desequilibrios que impactan tanto la organización doméstica como la vida comunitaria.

La adecuación de la vivienda a la identidad cultural de las personas también requiere de la dedicación de tiempo para la personalización en función de sus deseos y necesidades. El tiempo destinado a esta necesidad aumenta cuando las soluciones habitacionales a las que acceden las personas se caracterizan por la estandarización y la despersonalización (Ramírez y García, 2022).

Uso del tiempo en México

El uso del tiempo está estrechamente vinculado a las condiciones económicas y culturales de los individuos y grupos sociales. La distribución temporal de mujeres y hombres en los ámbitos familiar y laboral de México ha estado históricamente determinada por roles de género, etapa de vida, posición dentro del hogar, entorno geográfico y prácticas culturales de distintos grupos étnicos (INEGI, 2025b).

La fuente de información principal en esta materia en el país es la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), que provee datos sobre las actividades que realizan las personas de 12 años y más en el país; y distingue entre trabajo remunerado y no remunerado, actividades personales, estudios, convivencia social, entre otras.

Esta encuesta facilita el análisis de las actividades y distribución del tiempo entre hombres y mujeres, por grupos de edad, ubicación geográfica, condición étnica y características sociodemográficas específicas (INEGI, 2025b); y permite realizar estimaciones a nivel nacional y por entidad federativa (INEGI, 2025a).

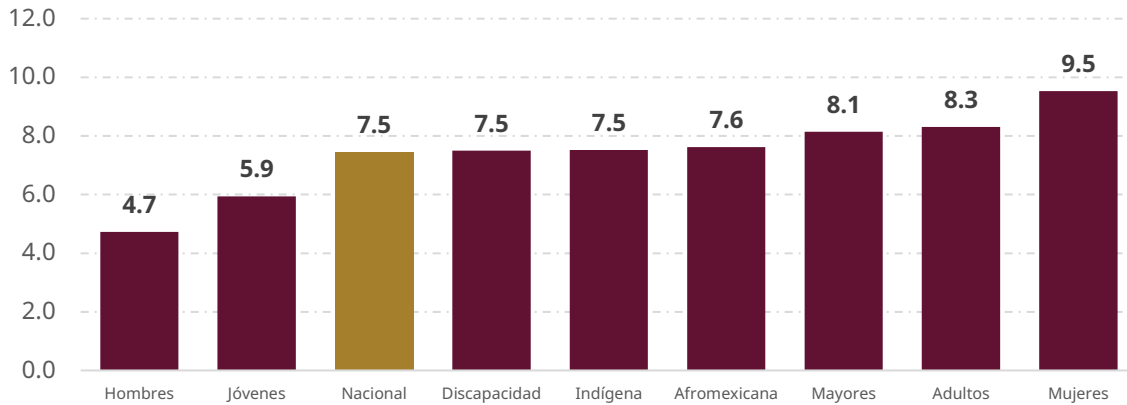
Los datos para 2024 apuntan a que las condiciones estructurales y materiales de la vivienda limitan las posibilidades de realizar tareas del hogar y coinciden con la necesidad de destinar más tiempo a actividades de supervivencia. De este modo, las carencias de la vivienda no sólo condicionan la calidad habitacional, sino también las rutinas de uso del tiempo, reproduciendo desigualdades en el bienestar.

Este apartado resume los hallazgos más importantes para la relación entre uso del tiempo y vivienda adecuada. Se integran comparaciones por grupos específicos de población y por entidad federativa. Se enfatiza la diferencia entre hombres y mujeres, y la disparidad entre el promedio nacional con las personas con discapacidad o auto adscripción étnica. Los promedios se expresan como el número de horas dedicadas a la semana para cada actividad.

Limpieza de la vivienda

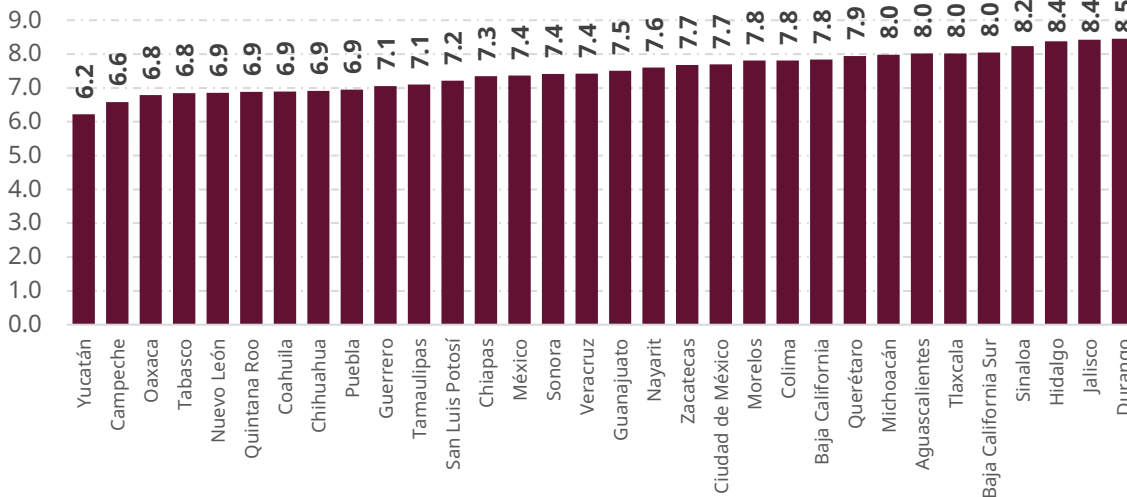
Las personas en México destinan un promedio de 7.5 horas a la semana a la limpieza de la vivienda. La diferencia entre mujeres y hombres es de 4.8 horas. El grupo de edad que menos horas destina a esta actividad es el de jóvenes (**Gráfica 1**).

Gráfica 1. Promedio de horas dedicadas a la limpieza de la vivienda por grupos de población



Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024.

Gráfica 2. Promedio de horas dedicadas a la limpieza de la vivienda por entidad



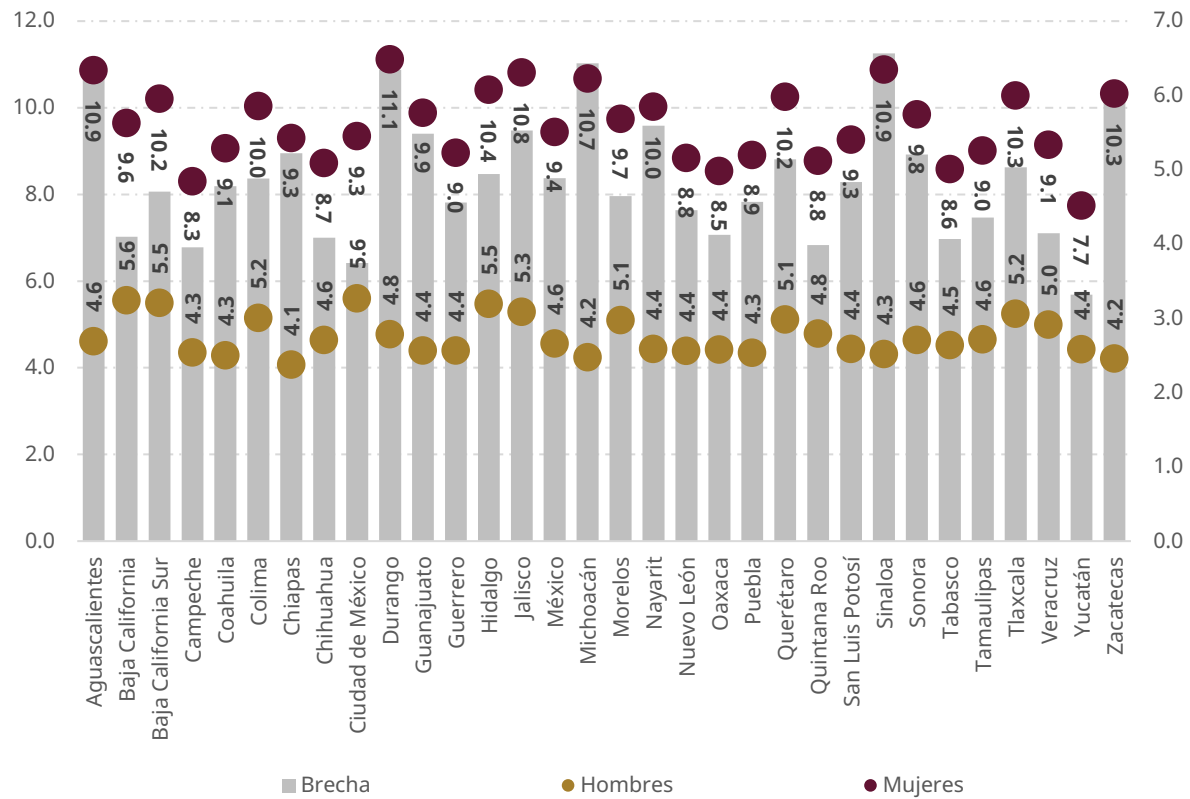
Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024.

La entidad con el promedio más alto de horas destinadas a esta actividad es Durango con 8.5 (**Gráfica 2**), seguida de Hidalgo y Jalisco con 8.4. Yucatán (6.2) y Campeche (6.6) son las entidades donde se destina el menor tiempo a la limpieza de la vivienda.

La brecha temporal de género se refiere a la desigualdad en la distribución del tiempo entre hombres y mujeres, medida en horas a la semana. Se manifiesta, principalmente, en que las mujeres dedican más tiempo a labores de cuidado y del hogar no remuneradas que los hombres, quienes suelen enfocarse en actividades laborales para el mercado.

La brecha más pronunciada en la limpieza de la vivienda se ubica en Michoacán, donde las mujeres destinan, en promedio, 6.4 horas más que los hombres a esta actividad (Gráfica 3). Por el contrario, en Yucatán esta diferencia es de sólo 3.3 horas

Gráfica 3. Brecha de tiempo dedicado a la limpieza entre hombres y mujeres por entidad

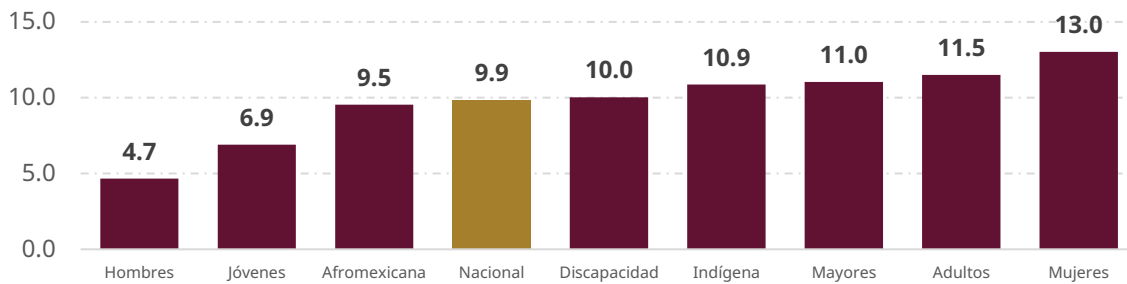


Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024. **Nota:** La brecha temporal se muestra en el eje derecho.

Preparación y servicio de alimentos

El promedio de horas destinado a la preparación y el servicio de alimentos en el país es de 9.9 horas. En promedio, los hombres destinan 4.7 horas y las mujeres 13.0. Las personas que se consideran indígenas invierten una hora por encima del promedio nacional a estas actividades (**Gráfica 4**).

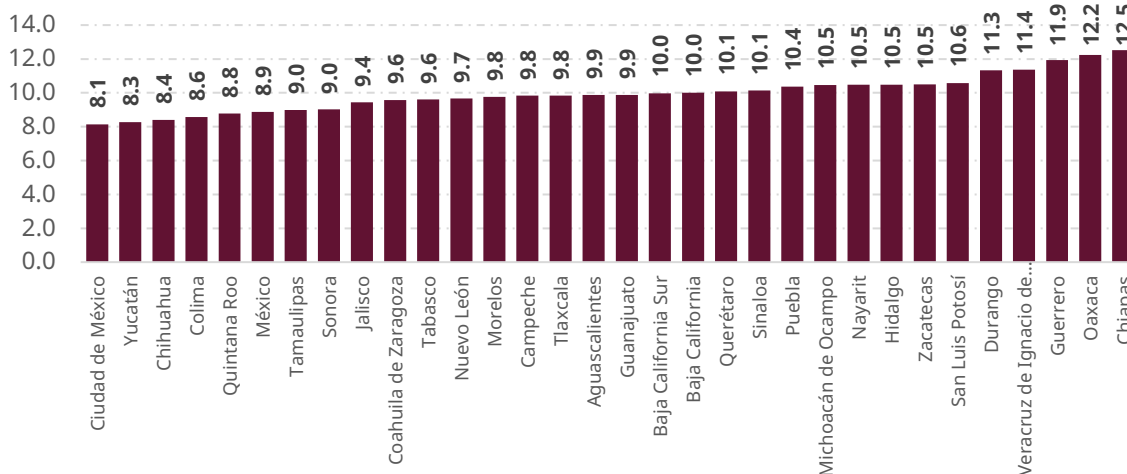
Gráfica 4. Promedio de horas dedicadas a preparación y servicio de alimentos por grupos de población



Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024.

Los promedios más altos de horas dedicadas semanalmente a la preparación y servicio de alimentos se identifican en Chiapas (12.5), Oaxaca (12.2) y Guerrero (11.9). En Ciudad de México se destina el menor tiempo a esta actividad (8.1, como se observa en la **Gráfica 5**).

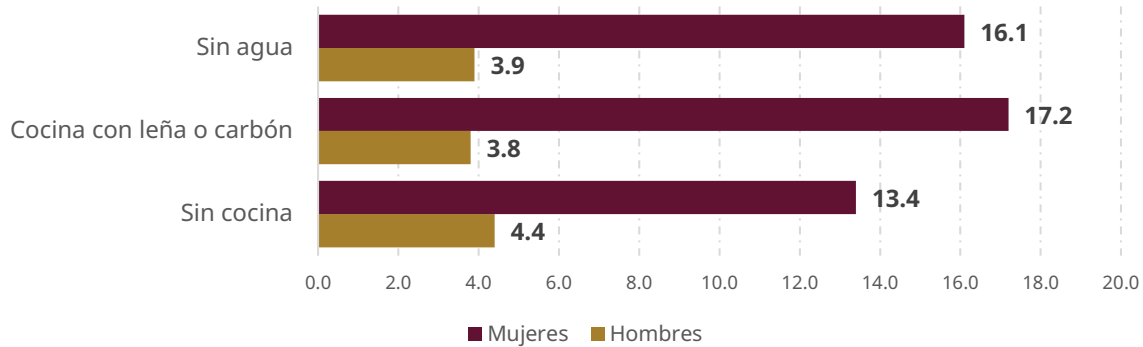
Gráfica 5. Promedio de horas dedicadas a la preparación y servicio de alimentos de la vivienda por entidad



Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024.

El promedio nacional destinado a esta actividad se incrementa de 9.9 a 10.1 cuando la vivienda no dispone de cocina, a 12.9 donde se cocina con leña o carbón, y a 11.8 en el caso de que la vivienda no disponga de agua. Estas condiciones afectan de manera más pronunciada a las mujeres, como se muestra en la **Gráfica 6**.

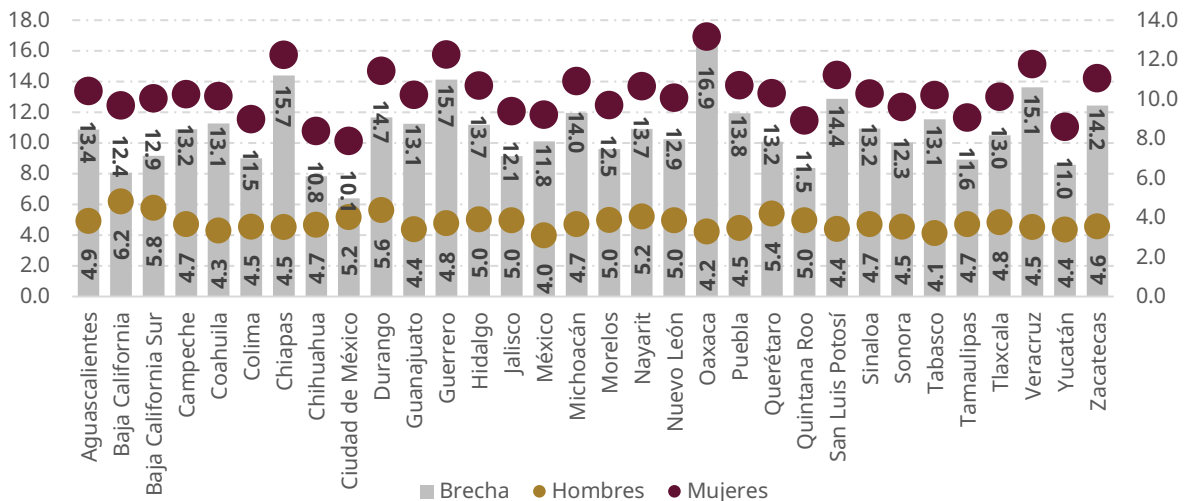
Gráfica 6. Promedio de horas destinadas a la preparación y servicio de alimentos según características de la vivienda



Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024.

Durango es la entidad con la brecha entre hombres y mujeres más alta (12.4) en la preparación de alimentos (**Gráfica 7**). Le siguen Oaxaca (12.0), Puebla (11.7), Veracruz (11.7) y Chiapas (11.5).

Gráfica 7. Brecha de tiempo dedicado a la preparación y servicio de alimentos entre hombres y mujeres por entidad

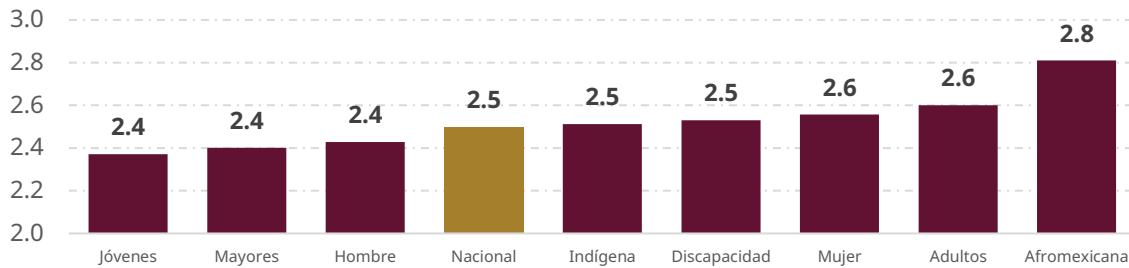


Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024. **Nota:** La brecha temporal se muestra en el eje derecho.

Acarreo o almacenamiento de agua

El promedio de horas destinado al acarreo o almacenamiento de agua es de 2.5 horas. Este promedio es muy similar entre mujeres y hombres (2.6 y 2.4, respectivamente), sin diferencias notables entre grupos de población (**Gráfica 8**). La población afroamericana es la que más horas destina a esta actividad con un promedio de 2.8.

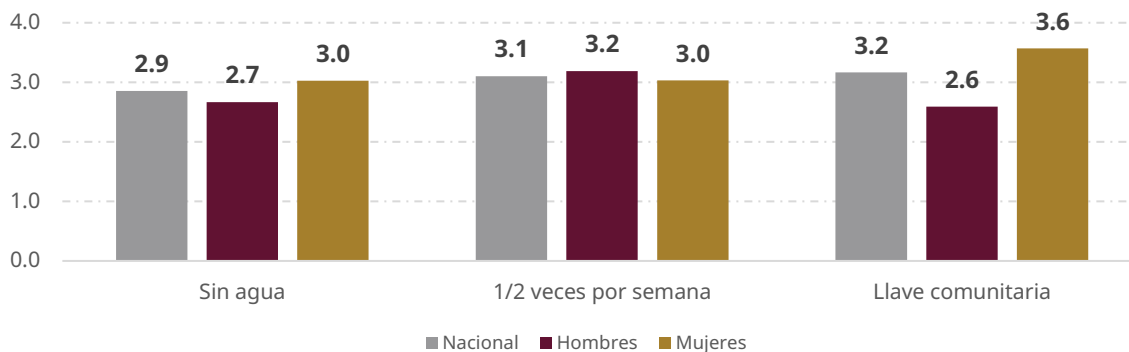
Gráfica 8. Promedio de horas dedicadas al acarreo o almacenamiento de agua por grupos de población



Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024.

El promedio de horas que las personas en México dedican a acarrear o almacenar agua se eleva de 2.5 a 2.9 cuando no se cuenta con agua en la vivienda o en el terreno, a 3.1 cuando el agua llega 1 o 2 veces a la semana, y a 3.2 cuando el líquido se obtiene de llave comunitaria (**Gráfica 9**). Las características de este servicio afectan sobre todo a las mujeres, quienes invierten hasta 3.6 horas semanales al almacenamiento o acarreo cuando el suministro depende de una llave comunitaria.

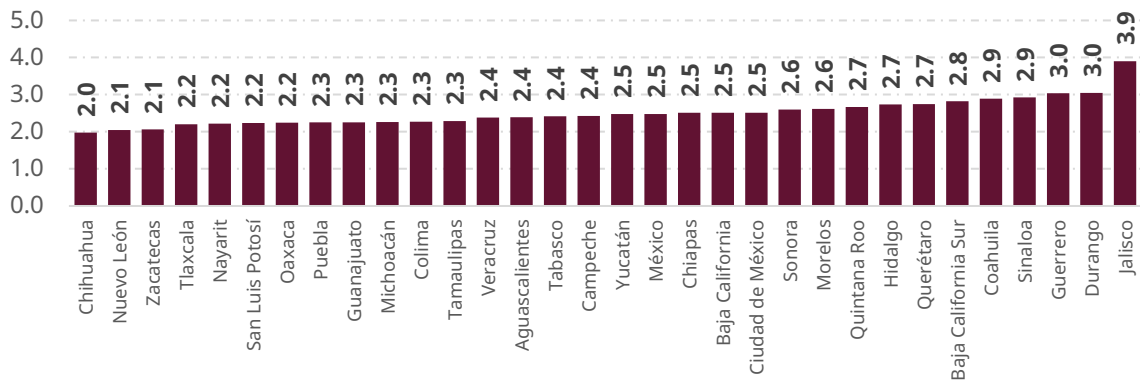
Gráfica 9. Promedio de horas dedicadas al acarreo o almacenamiento por características del servicio de agua en la vivienda



Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024.

Los promedios más altos de horas dedicadas semanalmente al acarreo o almacenamiento de agua se identifican en Jalisco (3.9), Durango (3.0), Guerrero (3.0), Sinaloa (2.9) y Coahuila (2.9). En Chihuahua, Nuevo León y Zacatecas se registraron los promedios más bajos (**Gráfica 10**).

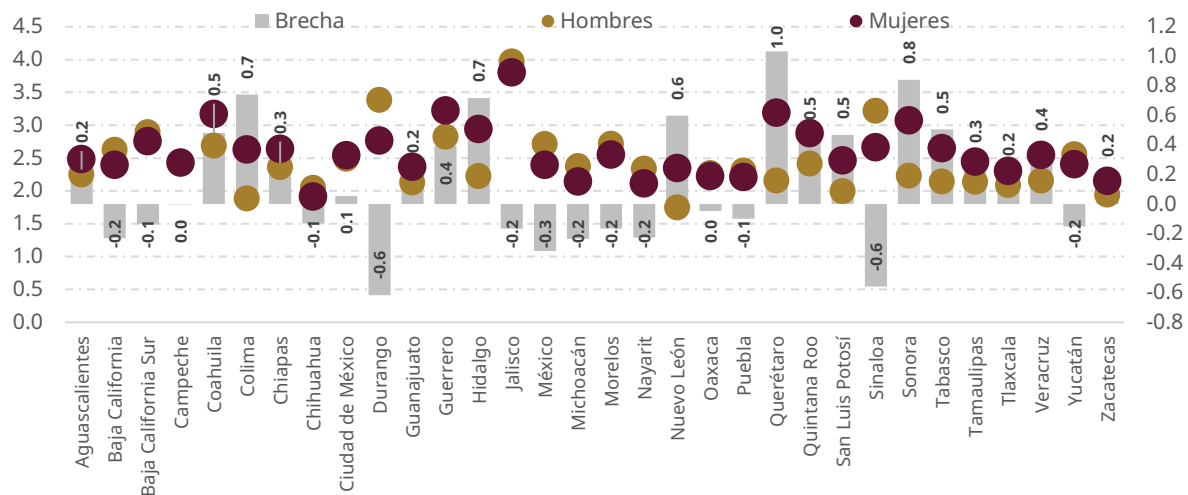
Gráfica 10. Promedio de horas dedicadas al acarreo o almacenamiento de agua por entidad



Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024.

Querétaro es la entidad con la brecha entre hombres y mujeres más alta en el acarreo y almacenamiento de agua, con una diferencia de una hora (**Gráfica 11**). Destacan Durango y Sinaloa, donde en promedio, los hombres destinan 0.6 horas más al acarreo y al almacenamiento que las mujeres.

Gráfica 11. Brecha de tiempo dedicado al acarreo y almacenamiento de agua entre hombres y mujeres por entidad

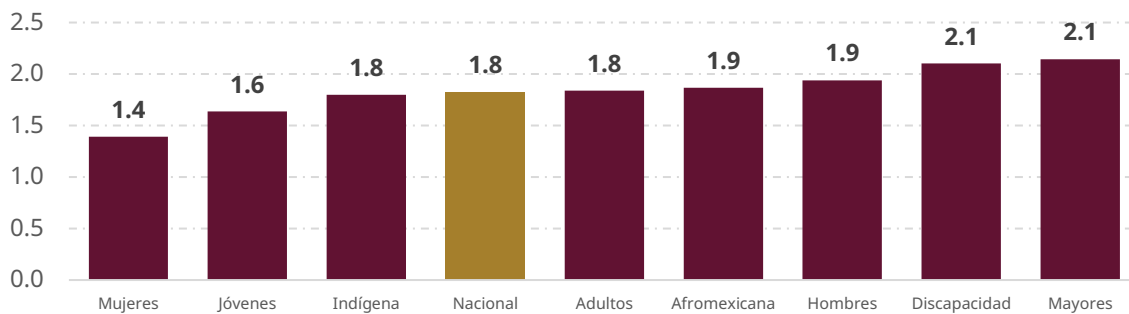


Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024. Nota: La brecha temporal se muestra en el eje derecho.

Mantenimiento de la vivienda

Las personas en México destinan un promedio de 1.8 horas al mantenimiento de la vivienda. Esta actividad recae sobre todo en los hombres que destinaron 1.9 horas semanales frente a 1.4 en el caso de las mujeres. Las personas con discapacidad y las adultas mayores son las que más tiempo invirtieron en mantenimiento con un promedio de 2.1 horas (**Gráfica 12**).

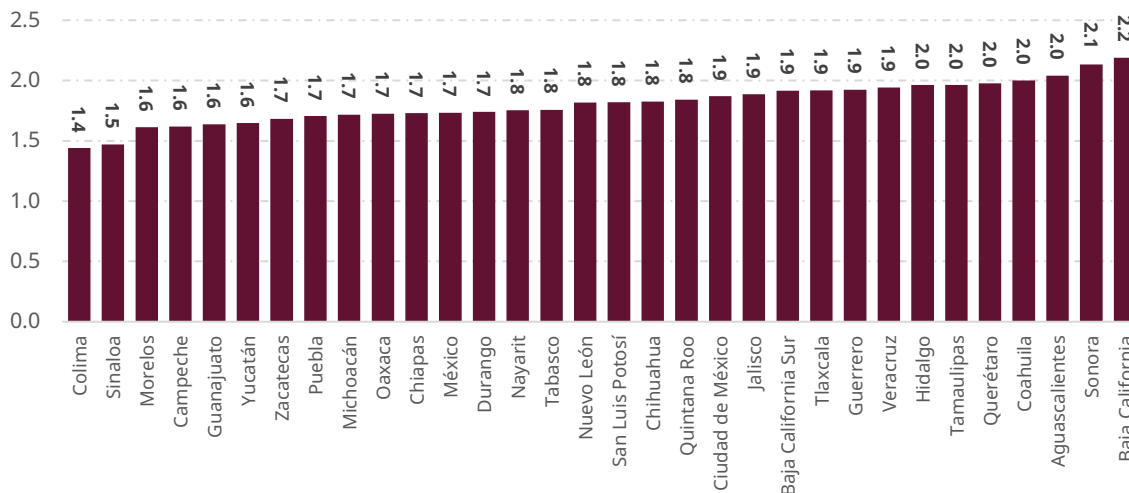
Gráfica 12. Promedio de horas dedicadas al mantenimiento de la vivienda por grupos de población



Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024.

Baja California (2.2) y Sonora (2.1) registran los promedios más altos de horas semanales para mantenimiento de la vivienda. En Sinaloa (1.5) y Colima (1.4) se identifican los promedios más bajos, como se muestra en la **Gráfica 13**.

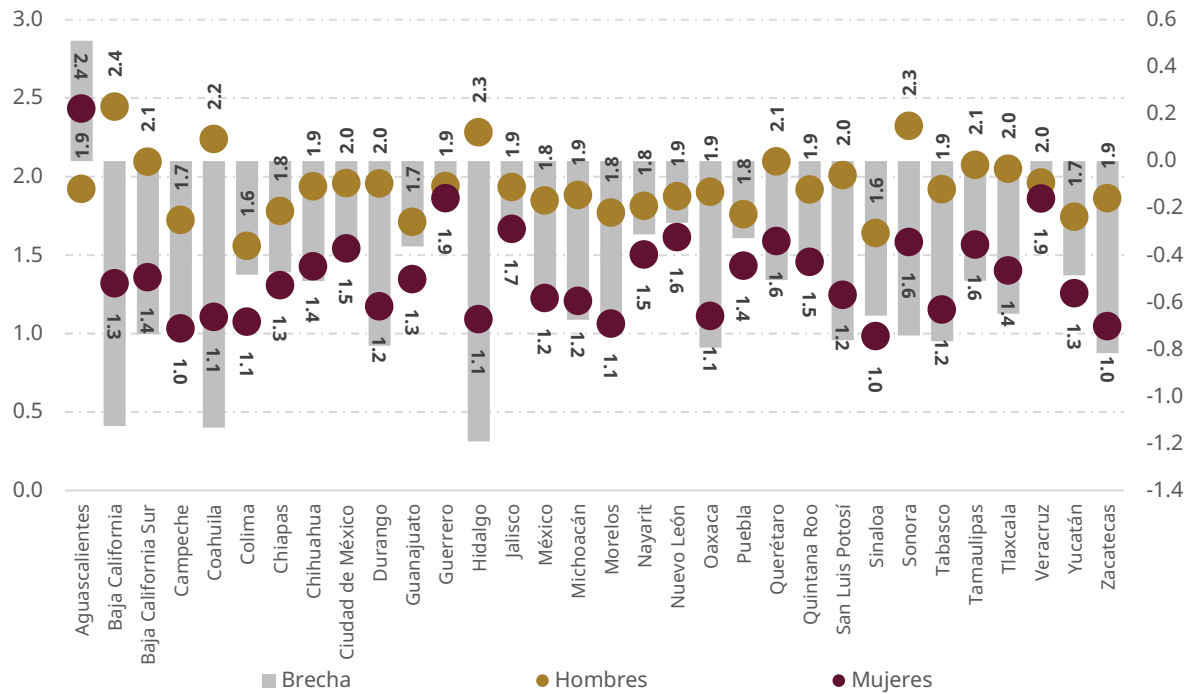
Gráfica 13. Promedio de horas dedicadas al mantenimiento de la vivienda por entidad



Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024.

Las mujeres destinan 0.5 horas menos que los hombres al mantenimiento de la vivienda, en promedio. En Hidalgo, esta diferencia es de 1.2 horas, y de 1.1 en Coahuila y Baja California. En Aguascalientes las mujeres destinan, en promedio, 0.5 horas más que los hombres a esta actividad (**Gráfica 14**).

Gráfica 14. Brecha de tiempo dedicado al mantenimiento de la vivienda entre hombres y mujeres por entidad



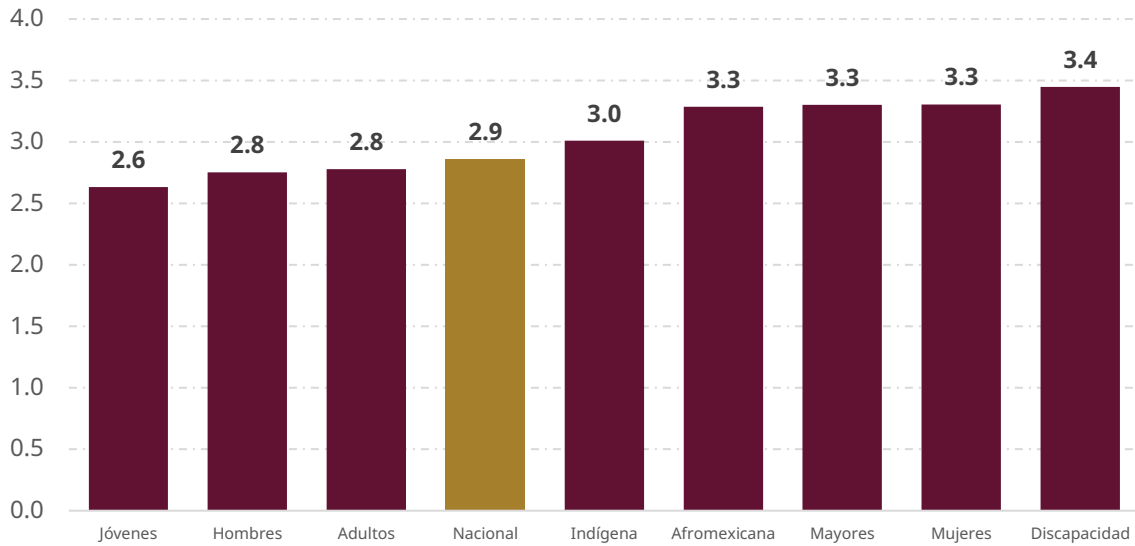
Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024. **Nota:** La brecha temporal se muestra en el eje derecho.

Reparación menor

El tiempo promedio destinado a la semana para reparar o hacer alguna instalación menor a la vivienda es de 2.9 horas a nivel nacional, e incluye aquellas acciones para conservar en buen estado la habitabilidad de la misma (INEGI, 2025b).

Los hombres destinan, en promedio, 2.8 horas a estas actividades, frente a 3.3 en el caso de las mujeres. Este promedio se eleva a 3.3 en el caso de la población afroamericana y a 3.4 en el caso de las personas con discapacidad, como se observa en la **Gráfica 15**.

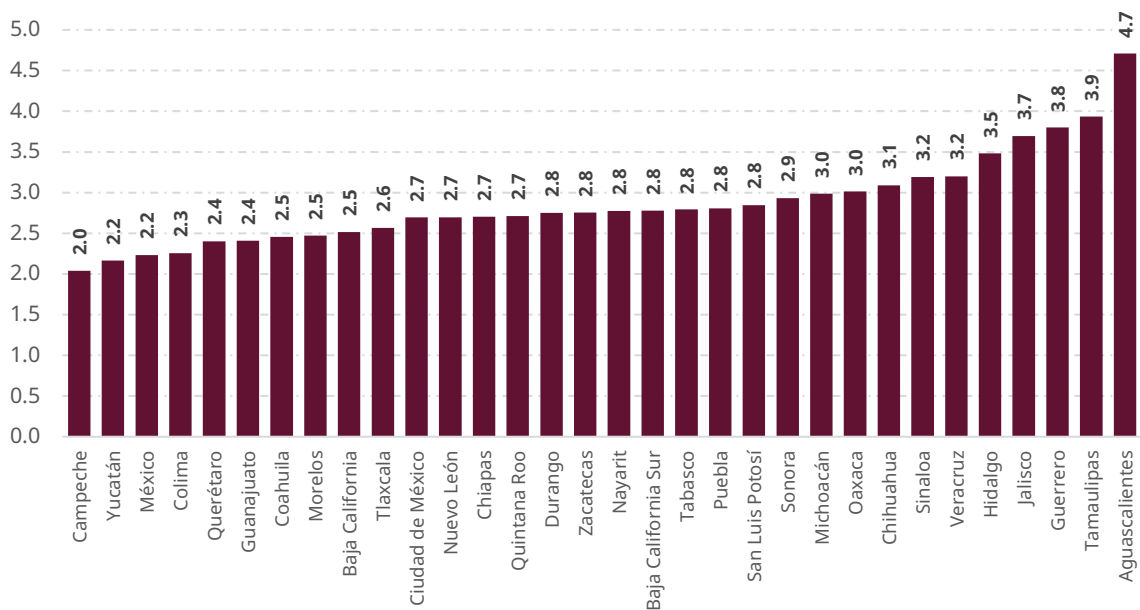
Gráfica 15. Promedio de horas dedicadas a reparaciones menores en la vivienda por grupos de población



Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024.

El promedio más alto registrado para las reparaciones menores es el de Aguascalientes (4.7), seguido de Tamaulipas (3.9) y Guerrero (3.8). En Campeche se identificó el promedio más bajo con 2.0 horas a la semana (**Gráfica 16**).

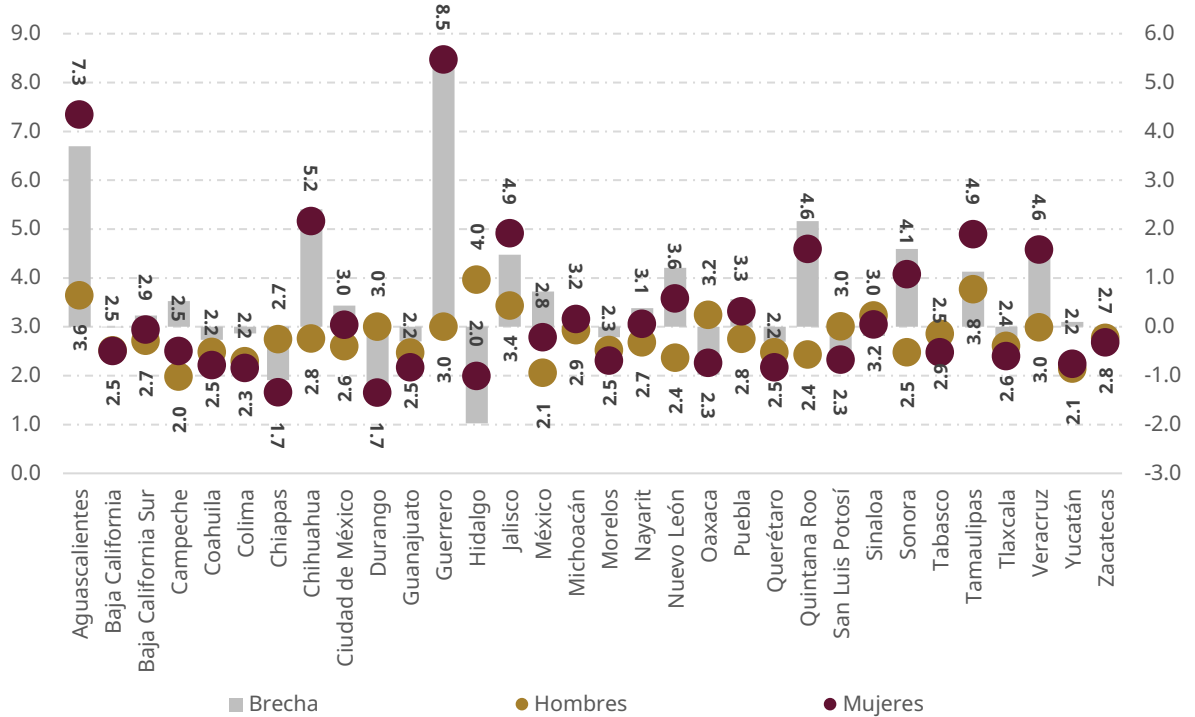
Gráfica 16. Promedio de horas dedicadas a reparaciones menores en la vivienda por entidad



Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024.

La brecha de género en el uso de tiempo para reparaciones menores es más notoria en Guerrero, donde las mujeres destinan 8.5 horas y los hombres 3.0. Por el contrario, en Baja California, hombres y mujeres destinan la misma cantidad de horas a esta actividad (2.5, como se muestra en la **Gráfica 17**).

Gráfica 17. Brecha de tiempo dedicado a reparaciones menores en la vivienda entre hombres y mujeres por entidad



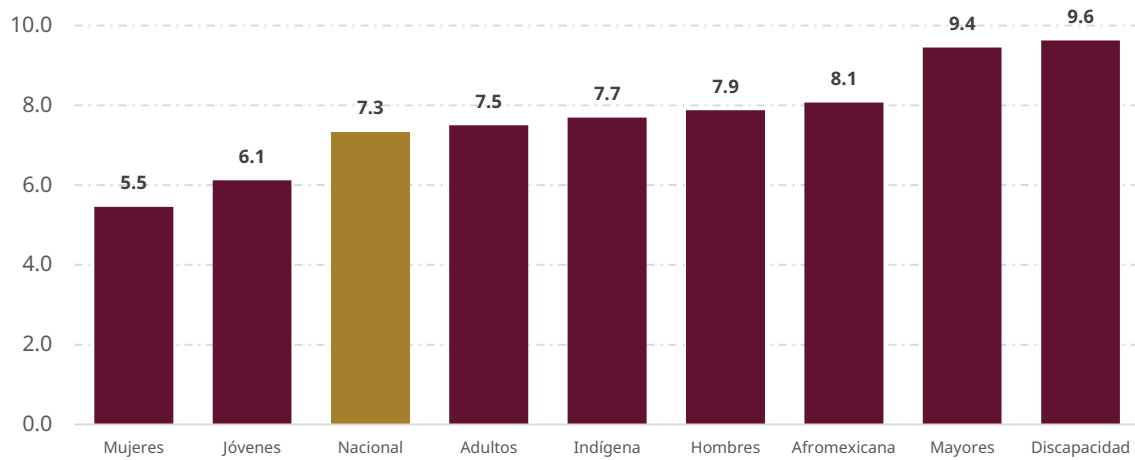
Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024. **Nota:** La brecha temporal se muestra en el eje derecho.

Ampliación remodelación y/o construcción

El tiempo promedio destinado a la semana para ampliaciones, remodelaciones y/o construcciones en la vivienda es de 7.3 horas a nivel nacional, lo que incluye actividades que implican un cambio estructural de la vivienda (INEGI, 2025b).

Los hombres destinan, en promedio, 7.9 horas a estas actividades, frente a 5.5 en el caso de las mujeres. Este promedio se eleva a 9.4 en el caso de la población adulta mayor y a 9.6 en el caso de las personas con discapacidad, como se observa en la **Gráfica 18**.

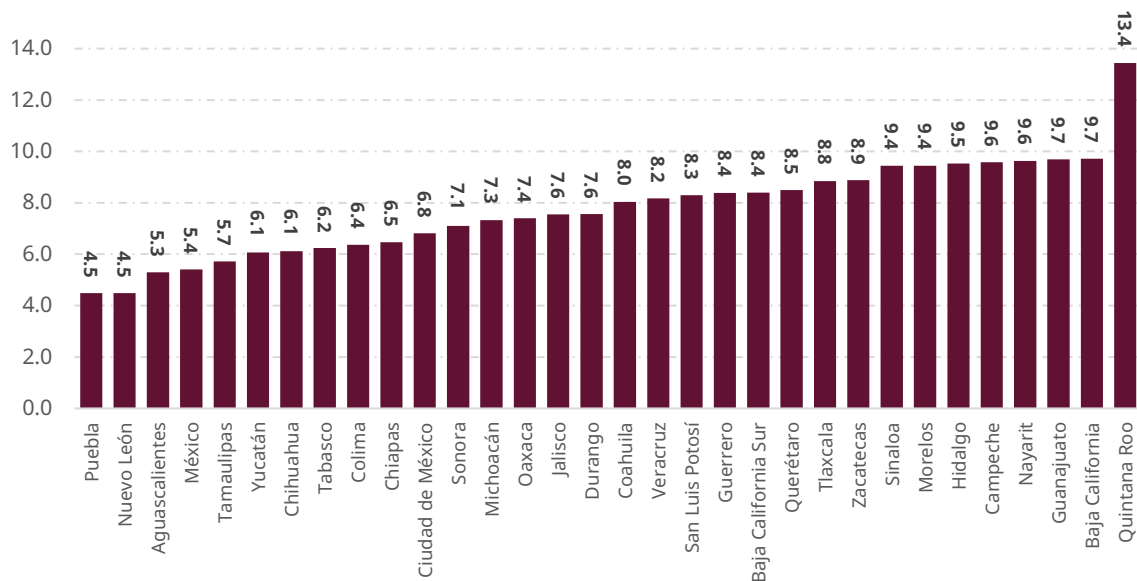
Gráfica 18. Promedio de horas dedicadas a ampliación, remodelación y/o construcción de vivienda por grupos de población



Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024.

El promedio más alto registrado para ampliaciones, remodelaciones y/o construcciones es el de Quintana Roo (13.4), seguido de Guanajuato y Baja California (ambas con 9.7). El promedio más bajo es el de Puebla y Nuevo León de 4.5 (**Gráfica 19**).

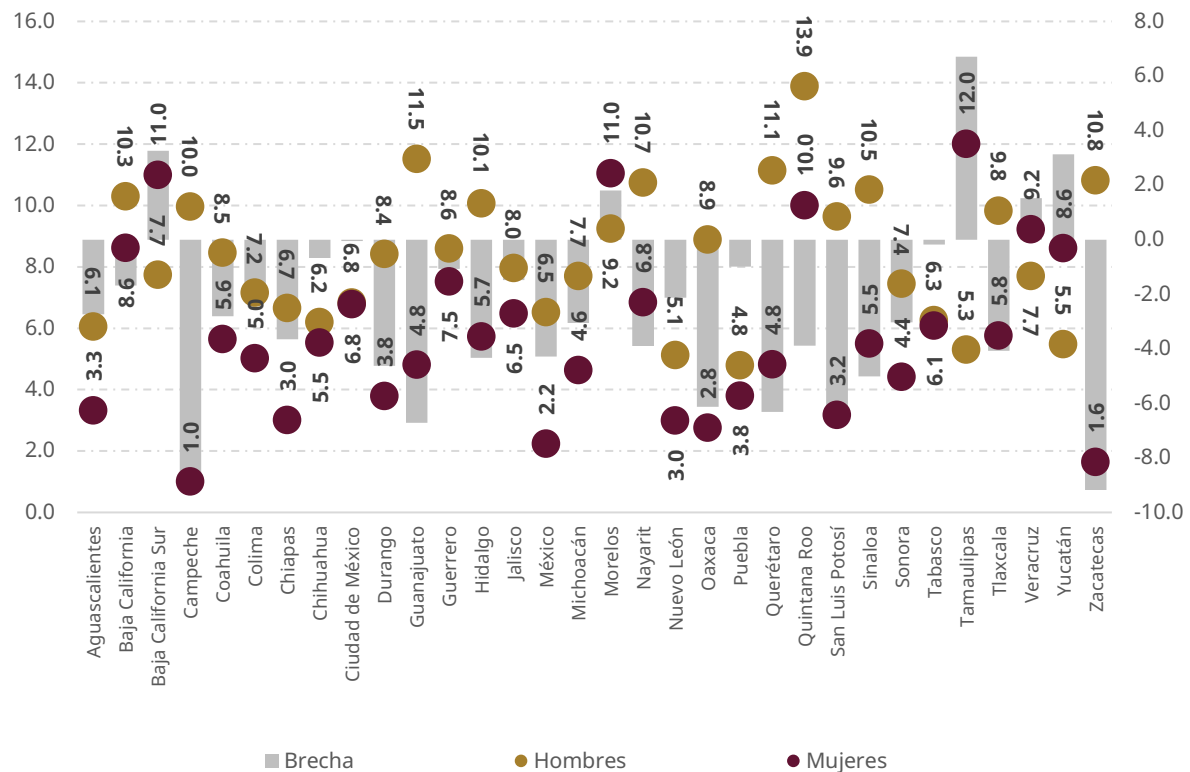
Gráfica 19. Promedio de horas dedicadas a ampliación, remodelación y/o construcción de vivienda por entidad



Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024.

La brecha de género en el uso de tiempo para ampliación, remodelación y/o construcción de vivienda es más notoria en Tamaulipas, donde las mujeres destinan 12.0 horas y los hombres 5.3. Por el contrario, en Ciudad de México y Tabasco, hombres y mujeres destinan prácticamente la misma cantidad de horas a esta actividad, como se muestra en la **Gráfica 20**.

Gráfica 20. Brecha de tiempo dedicado a ampliación, remodelación y/o construcción de vivienda entre hombres y mujeres por entidad



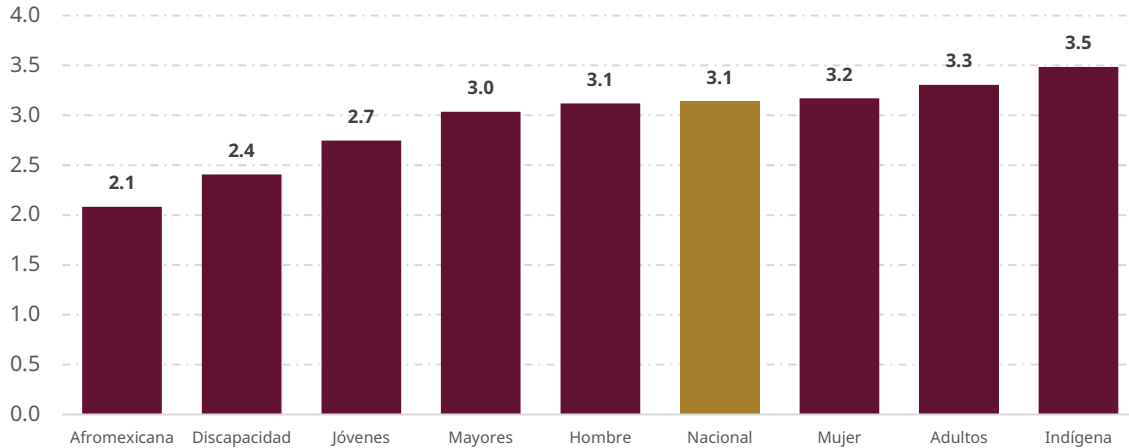
Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024. **Nota:** La brecha temporal se muestra en el eje derecho.

Supervisión de reparación, mantenimiento y/o construcción

El tiempo promedio destinado a la semana para supervisar trabajos de reparación, mantenimiento y/o construcciones en la vivienda es de 3.1 horas a nivel nacional. Los hombres destinan, en promedio, 3.1 horas a estas actividades, frente a 3.2 en el caso

de las mujeres. Este promedio se eleva a 3.5 en el caso de la población adulta mayor, como se muestra en la **Gráfica 21**.

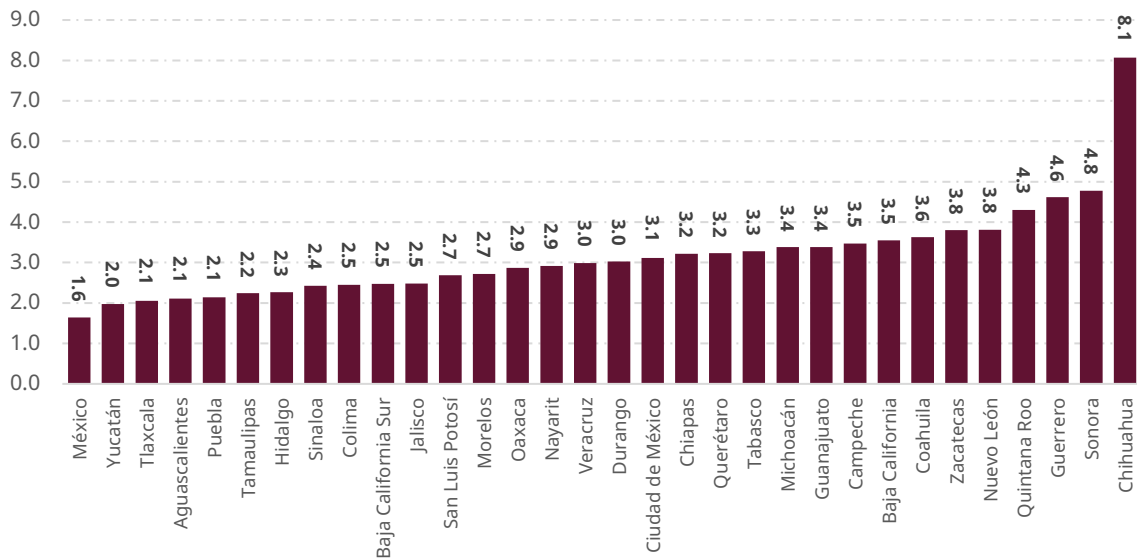
Gráfica 21. Promedio de horas dedicadas a la supervisión de reparación, mantenimiento y/o construcción de vivienda por grupos de población



Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024.

El promedio más alto registrado para la supervisión de reparaciones, mantenimiento y/o construcciones es el de Chihuahua (8.1), seguido de Sonora (4.8) y Guerrero (4.6). El promedio más bajo es el de México con 1.6, seguido de Yucatán con 2.0 (**Gráfica 22**).

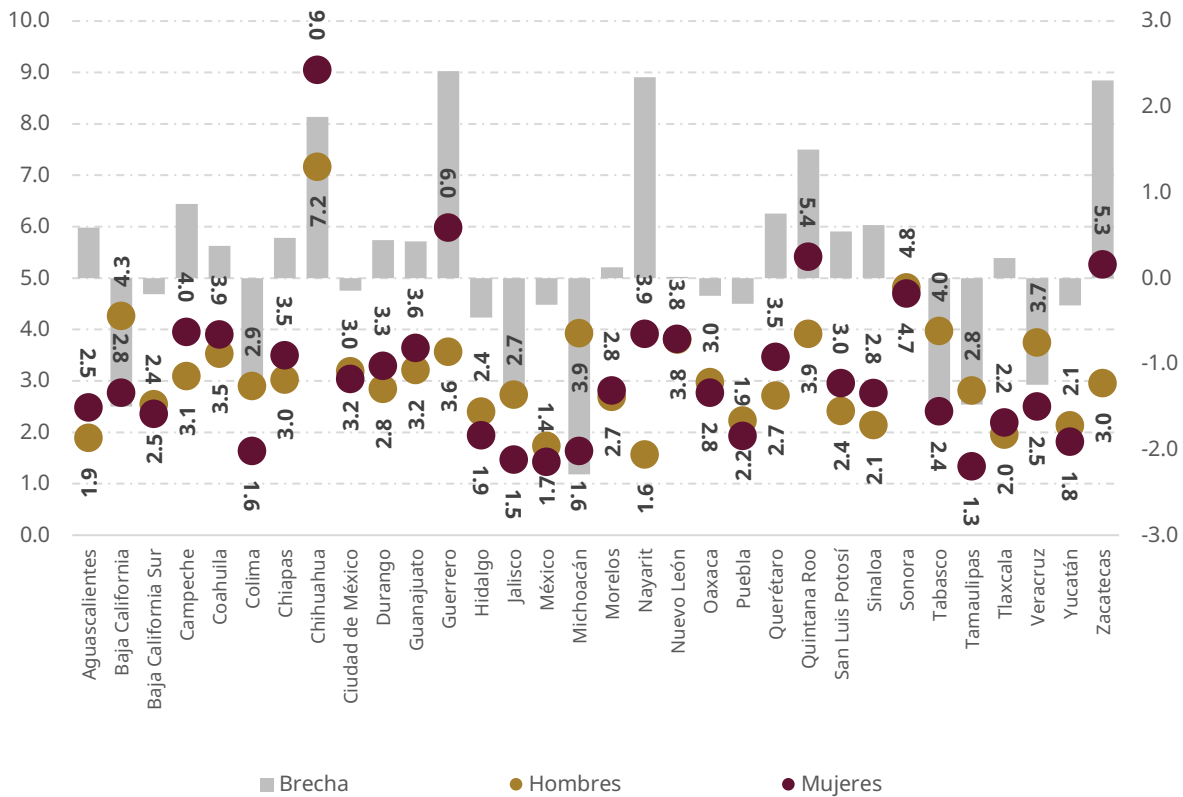
Gráfica 22. Promedio de horas dedicadas a la supervisión de reparación, mantenimiento y/o construcción de vivienda por entidad



Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024.

La brecha de género en el uso de tiempo para la supervisión de reparaciones, mantenimiento y/o construcciones es más notoria en Guerrero, donde las mujeres destinan 6.0 horas y los hombres 3.6. Por el contrario, en Nuevo León tanto hombres como mujeres destinan 3.8 horas a esta actividad, como se muestra en la **Gráfica 23**.

Gráfica 23. Brecha de tiempo dedicado a la supervisión de reparación, mantenimiento y/o construcción de vivienda entre hombres y mujeres por entidad



Fuente: Comisión Nacional de Vivienda con datos de la ENUT 2024. **Nota:** La brecha temporal se muestra en el eje derecho.

Conclusiones

El análisis del uso del tiempo revela que la vivienda constituye un factor determinante en la organización de las actividades del hogar y en la reproducción de desigualdades sociales y de género.

Las condiciones habitacionales inciden de manera directa en la disponibilidad de tiempo y en la capacidad de las personas para participar en la vida social, laboral y comunitaria, lo que evidencia la relevancia de la vivienda adecuada como un derecho que trasciende lo físico para afectar la dimensión temporal de la vida cotidiana.

Las actividades del hogar, en términos generales, muestran patrones de distribución diferenciados por género, edad y condiciones socioeconómicas de las viviendas. La limpieza y la preparación de alimentos, por ejemplo, concentran la mayor parte del tiempo dedicado a tareas del hogar, con brechas de género significativas.

Las mujeres dedican sistemáticamente más horas que los hombres a estas actividades, particularmente en estados como Michoacán, Durango y Oaxaca, y en contextos donde la vivienda carece de servicios básicos, como agua o cocina adecuada. Este patrón revela cómo las limitaciones de la vivienda pueden generar sobrecarga de trabajo, especialmente para las mujeres, al intensificar tareas que podrían reducirse con mejores condiciones habitacionales.

El acarreo y almacenamiento de agua es un ejemplo claro de cómo las carencias en infraestructura afectan la organización del tiempo. Aunque el promedio nacional es relativamente bajo (2.5 horas semanales), esta actividad se incrementa considerablemente cuando el suministro depende de llaves comunitarias o llega de manera intermitente, lo que afecta de manera desproporcionada a las mujeres.

Las actividades relacionadas con el mantenimiento, reparación, ampliación y supervisión de la vivienda, por otra parte, reflejan una distribución más heterogénea por género y por grupo de población. El mantenimiento recae principalmente en hombres, mientras que la reparación menor y la supervisión presentan mayores

inversiones de tiempo en mujeres, especialmente en contextos de vulnerabilidad como las personas con discapacidad y adultas mayores.

Las ampliaciones o remodelaciones muestran brechas de género más complejas, donde los hombres suelen dedicar más tiempo, aunque en ciertos estados como Tamaulipas, las mujeres asumen un papel preponderante.

Estos hallazgos evidencian que las condiciones inadecuadas de la vivienda no solo generan restricciones físicas, sino que se traducen en limitaciones temporales que afectan la calidad de vida y la equidad de género.

La vivienda adecuada, entendida como un espacio donde se realizan diversas actividades y se reproducen patrones de división sexual del trabajo, se configura como un determinante crítico en la estructura temporal de los hogares. Mejorar sus condiciones tiene un impacto directo en la reducción de la sobrecarga, la optimización del tiempo y la posibilidad de participación plena de todas las personas en ámbitos sociales, laborales y comunitarios.

La vivienda, en conclusión, puede emplearse como interfaz de análisis central para comprender cómo las desigualdades en infraestructura y servicios se traducen en desigualdades en el uso del tiempo, y generan afectaciones diferenciadas entre hombres, mujeres, personas mayores y con discapacidad. Garantizar una vivienda adecuada no solo contribuye al bienestar material, sino también a la redistribución equitativa del tiempo, promoviendo condiciones más justas y sostenibles para la vida cotidiana.

Referencias

- ACNUDH. (2009). Folleto informativo No. 21 (Rev 1): El derecho a una vivienda adecuada. Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos (OACNUDH). <https://www.refworld.org/es/ref/infortem/oacnudh/2009/es/52902>
- Addati, L., Cattaneo, U., Esquivel, V., y Valarino, I. (2019). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. OIT. <https://researchrepository.ilo.org/esploro/outputs/report/El-trabajo-de-cuidados-y-los/995219462002676>
- Baumgartner, J., Rodriguez, J., Berkhout, F., Doyle, Y., Ezzati, M., Owusu, G., Quayyum, Z., Solomon, B., Winters, M., y Adamkiewicz, G. (2023). Synthesizing the links between secure housing tenure and health for more equitable cities. Wellcome open research, 7, 18.
- Blumenberg, E., y King, H. (2024). Young workers, jobs-housing balance, and commute distance: Findings from two high-housing-cost U.S. regions. *Cities*, 147, 104842. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2024.104842>
- Bó, B. (2022). Time availability as a mediator between socioeconomic status and health. *SSM - Population Health*, 19, 101238. <https://doi.org/10.1016/j.ssmph.2022.101238>
- Castillo, M., Sanhueza, C., Rosales-Salas, J., y Sandoval, D. (2022). Pobreza de tiempo, género y vivienda social en Santiago de Chile. Un análisis cualitativo. *EURE*, 48(143), Article 143.
- Chidambaram, B., y Scheiner, J. (2024). Do men and women differ in time-use? Analysing the complexity of activity patterns in Germany. *Transportation Research Interdisciplinary Perspectives*, 24, 101077. <https://doi.org/10.1016/j.trip.2024.101077>
- Corona Pantoja, A. I., y Caso Luengo, A. M. (2024). El uso del tiempo de los mexicanos dada la disponibilidad de agua en sus viviendas. *Sobre México Temas de Economía*, 1(9), 128-159.
- Covarrubias Feregrino, A. (2019). La pobreza de tiempo de los mexicanos. *Acta universitaria*, 29. <https://doi.org/10.15174/au.2019.2325>
- Cowan, B., Jones, T. R., y Swigert, J. (2024). Parental and Student Time Use Around the Academic Year. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 224, 66-110. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2024.04.025>
- Cusatis, R., y Garbarski, D. (2019). Different domains of physical activity: The role of leisure, housework/care work, and paid work in socioeconomic differences in reported physical activity. *SSM - Population Health*, 7, 100387. <https://doi.org/10.1016/j.ssmph.2019.100387>
- Dong, Z. D., y Miller, E. J. (2025). The direct and indirect effect of time use on subjective well-being: Gender differences at different life stages. *Transportation Research Part A: Policy and Practice*, 199, 104598. <https://doi.org/10.1016/j.tra.2025.104598>
- Field, E. (2007). Entitled to Work: Urban Property Rights and Labor Supply in Peru*. *The Quarterly Journal of Economics*, 122(4), 1561-1602. <https://doi.org/10.1162/qjec.2007.122.4.1561>
- Freedman, V. A., Cornman, J. C., Carr, D., y Lucas, R. E. (2019). Time Use and Experienced Wellbeing of Older Caregivers: A Sequence Analysis. *The Gerontologist*, 59(5), e441-e450. <https://doi.org/10.1093/geront/gny175>

- García Guzmán, B. (2019). El trabajo doméstico y de cuidado: Su importancia y principales hallazgos en el caso mexicano. *Estudios demográficos y urbanos*, 34(2), 237-267. <https://doi.org/10.24201/edu.v34i2.1811>
- Giurge, L. M., Whillans, A. V., y West, C. (2020). Why time poverty matters for individuals, organisations and nations. *Nature Human Behaviour*, 4(10), 993-1003. <https://doi.org/10.1038/s41562-020-0920-z>
- González, F., Baeza, F., Valdebenito, R., Sánchez, B. N., Díez-Roux, A., y Vives, A. (2024). Improvements in habitability and housing satisfaction after dwelling regeneration in social housing complexes. The RUCAS study. *Social Science & Medicine*, 355, 117090. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2024.117090>
- Hamermesh, D. S. (2019). Time use—Economic approaches. *Current Opinion in Psychology*, 26, 1-4. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2018.03.010>
- Hamermesh, D. S., y Myck, M. (2025). The Time Cost of a Disability (Working Paper No. 34068). National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w34068>
- INEGI. (2025a). Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2024: ENUT : diseño muestral. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2024/doc/889463926528.pdf>
- INEGI. (2025b). Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2024: ENUT : documento conceptual. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2024/doc/889463921929.pdf>
- Jaimes Torres, M., Aguilera Portillo, M., Cuervo-Vilches, T., Oteiza, I., y Navas-Martín, M. Á. (2021). Habitability, Resilience, and Satisfaction in Mexican Homes to COVID-19 Pandemic. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(13), 6993. <https://doi.org/10.3390/ijerph18136993>
- James, S., y Wrigley-Field, E. (2025). How Ethnoracial Groups Spend Their Time. *RSF: The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences*, 11(1), 178-200. <https://doi.org/10.7758/RSF.2025.11.1.09>
- Jara-Díaz, S., y Rosales-Salas, J. (2015). Understanding time use: Daily or weekly data? *Transportation Research Part A: Policy and Practice*, 76, 38-57. <https://doi.org/10.1016/j.tra.2014.07.009>
- Klurfield, K. (2024). Exploring the affordable housing shortage's impact on American workers, jobs, and the economy. Bipartisan Policy Center. <https://www.opportunityhome.org/wp-content/uploads/2018/02/exploring-the-affordable-housing-shortage.pdf>
- Ma, L., Huang, Y., Shi, W., y Lin, J. (2025). Relocating home or changing job? The impact of long commuting. *Journal of Transport Geography*, 123, 104114. <https://doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2025.104114>
- Mookerjee, S., Pedersen, J. D., y Slichter, D. (2023). Time Use and the Geography of Economic Opportunity. En D. S. Hamermesh y S. W. Polachek (Eds.), *Research in Labor Economics* (pp. 89-104). Emerald Publishing Limited. <https://doi.org/10.1108/S0147-912120230000051004>
- ONU Mujeres. (2015). Trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. <https://mexico.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Mexico/Documentos/Publicaciones/2016/TRABAJO%20DOME%CC%81STICO%20Serie%20Transformar%20nuestro%20mundo.pdf>

- ONU-Habitat. (2019, abril). Elementos de una vivienda adecuada. ONU-Habitat por un futuro mejor. <https://onuhabitat.org.mx/index.php/elementos-de-una-vivienda-adecuada>
- Presidencia de la República. (2026, abril 29). DECRETO por el que se reforman y adicionan diversas disposiciones de la Ley de Vivienda, en materia de vivienda adecuada. DOF 29/04/2026. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5786241&fecha=29/04/2026#gsc.tab=0
- Ramezani, S., Hasanzadeh, K., Rinne, T., Kajosaari, A., y Kyttä, M. (2021). Residential relocation and travel behavior change: Investigating the effects of changes in the built environment, activity space dispersion, car and bike ownership, and travel attitudes. *Transportation Research Part A: Policy and Practice*, 147, 28-48. <https://doi.org/10.1016/j.tra.2021.02.016>
- Ramírez, J. R. S., y García, J. L. (2022). Adecuación cultural de la vivienda: Una propuesta de medición. *Decumanus*, 8(8). <http://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/decumanus/article/view/4538>
- Rodgers, Y. V. D. M. (2023). TIME POVERTY: CONCEPTUALIZATION, GENDER DIFFERENCES, AND POLICY SOLUTIONS. *Social Philosophy and Policy*, 40(1), 79-102. <https://doi.org/10.1017/S0265052523000389>
- Saidj, M., Jørgensen, T., Jacobsen, R. K., Linneberg, A., y Aadahl, M. (2015). The influence of housing characteristics on leisure-time sitting. A prospective cohort study in Danish adults. *Preventive Medicine*, 81, 58-62. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2015.08.001>
- Salazar Valseca, M. G., Casique Rodríguez, I., y Constant, C. (2022). Trabajo extradoméstico remunerado y empoderamiento de las mujeres en México. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 8. <https://doi.org/10.24201/reg.v8i1.873>
- Scheiner, J., y Holz-Rau, C. (2017). Women's complex daily lives: A gendered look at trip chaining and activity pattern entropy in Germany. *Transportation*, 44(1), 117-138. <https://doi.org/10.1007/s11116-015-9627-9>
- Sellers, C. M., Pasciuti, D. S., Tilder, M. L., Leeder, L. B., y Anderson, R. K. (2024). When It Rains, It Pours: Compounding Housing Issues and Precarity Among Disabled Adults in the United States, 2019–2022. *Urban Science*, 8(4). <https://doi.org/10.3390/urbansci8040251>
- Whittington, D., y Cook, J. (2019). Valuing Changes in Time Use in Low- and Middle-Income Countries. *Journal of Benefit-Cost Analysis*, 10(Suppl 1), 51-72. <https://doi.org/10.1017/bca.2018.21>
- Wu, G., y Hong, J. (2022). An analysis of the role of residential location on the relationships between time spent online and non-mandatory activity-travel time use over time. *Journal of Transport Geography*, 102, 103378. <https://doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2022.103378>



Conavi

Comisión Nacional de Vivienda